

MENSAJE 49 1. JULIO. 2018

Aquí estoy pueblo Mío, sediento¹ de tu amor.

Jerusalén, Jerusalén, amor de Mis entrañas², aquí estoy para juzgar el rincón escondido de cada corazón.

Oh pueblo Mío, de Mi Amor, un día me tuviste ante ti³ y no me reconociste pero he aquí que vuelvo a ti, pueblo de Mi Amor, y me verás descender del cielo en Gloria y Majestad⁴.

Una promesa está en tu corazón, pueblo de Mi Amor, una promesa de justicia y amor, y verás Mi vara y Mi cayado, verás al Rey de reyes y al Señor de señores⁵.

Nada hay escondido que no llegue a saberse⁶, nada guardarás en ti que no salga a la luz y será pregonado hasta el confín de la Tierra, porque viene el Hijo del hombre y traerá la Luz a este mundo. La oscuridad será barrida de vuestros corazones y de vuestros ojos cegados por la maldad y el pecado.

¿Quién podrá resistir el Día del Señor⁷? Cuando veas todos tus pecados al descubierto aquel día ante Mi⁸, cuando sepas toda la maldad que asoló la Tierra mientras tú te ocupabas sólo de tus quehaceres y de todas tus cosas, sentirás el pavor que Mi Santo Corazón sentía cada día y cada noche⁹, comprenderás hasta qué punto fui ofendido en Mi Santo Corazón y

¹ Jn 19,28

² Lc 13, 34

³ Lc 2, 22-38.41-50 ; Jn 5,19-47; 8,12-59; 18,12-19, 16

⁴ Lc 21, 27

⁵ 1 Tim 6, 15; Ap 17,14; 19,16

⁶ Lc 8, 17

⁷ Jl 1, 15; 2, 1

⁸ 1 Cor 4,5

⁹ Lc 12,49-50

hasta qué punto la maldad quiso destruir la obra de Mi Padre: el hombre¹⁰. Sí hijo, sí, que ese día comprenderás y verás la vida, el bien y el mal con ojos Del que te vio día y noche. La Luz cegadora del bien y del mal estará en ti y verás qué injusto y cruel fue este mundo¹¹ con el Hijo del hombre.

No hay verdad sin arrepentimiento¹²; es una verdad sesgada, mutilada, y ya no es verdad.

Sólo el que se arrepiente habla con verdad, la Verdad de Jesucristo.

Sólo el que mira la Luz con lágrimas en los ojos tiene la Luz en su corazón.

Sólo el que habla desde la oración de cada día, habla con los sentimientos de Dios.

No es fácil el camino, os dije un día, pues, hijos, ahora aún se va a estrechar más. Días de calamidad asolarán la Tierra, las lágrimas de los justos correrán por sus mejillas y la sangre de los inocentes será vertida por el monstruo infernal, que, lleno de soberbia y maldad, querrá destruir este mundo y con él a todas las almas. No le hagáis caso cuando en vuestras almas os hable con insinuaciones pérfidas y engañosas¹³, no le escuchéis o: os perderá para siempre.

Escuchad al Hijo del hombre que os habla, que está con vosotros¹⁴ y entre vosotros, que no se cansa de esperarte, hijo de Mi Alma, ven, ven a Mí¹⁵ y no te lamentarás aquel día.

El mundo está lleno de odio y de venganzas, vive sin juicio ni misericordia¹⁶ y no anhela el Día de la Justicia; tú, hijo, ¿también vives así?, ¿tampoco anhelas el Día de Mi Justicia?

¹⁰ Gén 1, 26-27; Sab 2,23-25

¹¹ Jn 16,7-11

¹² Mt 21,28-31; 2 Tim 2, 25

¹³ Mt 24,24; 2Tes 2,9-10; Ap 13,13-14

¹⁴ Mt 28,20; Jn 14,21.23

¹⁵ Ap 22,17

Días vendrán, oh Jerusalén, que el cielo apagará su luz y el agua no caerá y el hambre y la sed asolarán este mundo de pecado, y clamaréis a Mí. Un día infernal asolará este mundo cuando el príncipe de este mundo asole la Tierra con su injusticia y su impiedad, el hijo de la desolación¹⁷ se sentará en el trono de Pedro¹⁸ y engañará a Mis hijos, a Mis elegidos¹⁹ y a todo el que le quiera escuchar; cerrad vuestros oídos cuando veáis que no habla según Mi Santo Evangelio, no es Mío, no viene de Mí.

Id a vivir lejos²⁰ del bullicio, lejos de la impiedad, lejos de la calamidad que voy a enviar a esta Tierra para que sea purificada del mal que habita en sus corazones. Aquel día os señalaré el camino y deberéis atravesar la tierra de la maldad y Yo os conduciré como a Mi pueblo elegido²¹, os conduciré al desierto, a la prueba, al sufrimiento, pero iréis de Mi mano y Yo, el Señor, os sostendré y os daré a comer el Pan de Vida que baja del cielo²² y os sostendré en vuestro caminar. Sólo Mi pueblo elegido marchará tras la columna de humo y será sostenido por el fuego de Mi Santo Espíritu. Todo esto ocurrirá en este mundo, mientras, la maldad asolará la Tierra. Mi pueblo, Mi resto elegido²³, y sostenido por Mi Amor marchará a la Tierra Prometida: El Reino de Cristo. Aleluya, hijos de los hombres.

Un cielo nuevo y una tierra nueva²⁴ estará ante vuestros ojos, pero hasta entonces deberéis obedecer cada mandato, cada orden de vuestro Capitán. Sólo en la obediencia al Hijo de Dios salvaréis vuestras almas²⁵.

¹⁶ Gál 1,4

¹⁷ Dan 9,27; 11,31; 12,11; Mt 24, 15

¹⁸ 2Tes 2,3-4

¹⁹ Mt 24, 24

²⁰ Is 48,20; 52,11; Jer 51,6; Mt 24, 16; Ap 18,4

²¹ Dt 2, 1 ; Dt 7, 1 ; Sal 135, 4 ; Is 41, 8-9

²² Jn 6, 51

²³ Is 4, 3 ; Is 10, 20-23

²⁴ Is 65, 17 ; Ap 21, 1-4

²⁵ Lc 21,19

Oh hijos, os lo repito una vez más: sed fieles y obedientes a Mis Mandatos²⁶, a Mis leyes de Amor y apartaos²⁷ de aquellos que os instan a desobedecer la Ley de Dios porque no son Míos y no vienen de Mí.

Leed Mis Palabras en el silencio, hijos, que la Luz que derramo sobre vosotros la necesitáis para caminar y asistid cada día a la Santa Misa, alimentando vuestra alma con el Pan del Cielo.

Necesito un ejército fuerte²⁸, porque fuertes y recios son los tiempos de maldad que vienen a este mundo.

No habléis con quien maldice Mi Nombre, despedíos amablemente, sin violencia, pero marchaos de su lado. No estéis cerca del león rugiente,²⁹ porque persigue vuestra alma día y noche.

Ayudadme, hijos, en este tiempo final y sed ejemplo y testimonio de cómo se debe vivir en estos tiempos, que si bien Mi Ley es la misma de antaño³⁰ los tiempos que vivís os exigen un rigor nuevo porque el príncipe de este mundo será soltado de sus cadenas³¹ para probar vuestros corazones en el tiempo final de la Parusía.

Un tiempo nuevo de rigor y fortaleza que solo podréis vivir con la ayuda constante e incesante de Mi Santo Espíritu. Clamad al cielo, a Mi Padre, que os envíe el Paráclito³², vuestro Defensor, vuestra Fuerza, vuestra Luz, vuestro Aliento; sin Él no podréis caminar en este tiempo de rigor³³; os será imposible, hijos. El desánimo y el desaliento se apoderará de las almas más santas y elegidas si pretenden caminar con sus fuerzas.

²⁶ Dt 4, 1-2 ; Dt 5, 1 ; Jn 14, 15 ; 1 Jn 2, 3-5

²⁷ Ef 5, 6-7; Gál 1,9

²⁸ Ef 6, 10-18

²⁹ 1 Pe 5, 8

³⁰ Éx 20, 1-17; Mt 5,17-19; 19,16-21

³¹ 2Tes 2,6-8; Ap 9,14

³² Lc 11, 13 ; Jn 14, 16-17; 15, 26

³³ Ez 9,4-6; Ap 7,2-3; 9,4; CatlC 1296

No es tiempo de caminar solos, hijos, es tiempo de vivir al lado de la fe de los hermanos, la llama de unos corazones prenderá más fuego en el corazón de los otros. No os apartéis unos de otros pero siempre al lado de los que viven Mi fe, la fe de Jesucristo³⁴.

Nada ocurrirá sin Mi permiso pues, hijos, ha llegado el tiempo.

La Estrella del Mar os acompañará en este tiempo final, agarraos fuertemente a Ella.

Un día os dije que vendría a por vosotros³⁵, hijos, estad preparados.

Una justicia, una balanza habrá en cada corazón, en cada alma, y veréis vuestra vida ante Mí aquel día, veréis vuestros pecados y os sostendrá Mi Misericordia. Solo el arrepentimiento os llevará a la Verdad y a la Luz de Dios.

En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Mirad al Hijo de Dios en vuestra alma, viene como Juez de Justicia, como Amor de Misericordia, como Luz en las tinieblas, como Verdad sobre la mentira, como Paz en vuestro abatimiento. Paz, hijos. Mirad al Rey de reyes, que se sienta en Su Trono Santo³⁶ y os mira con amor y con severidad. Es la hora del Juicio Particular de vuestras almas en vosotros, dentro de vosotros, en el silencio que hace temblar a las piedras y llorar a los ángeles del cielo. Os avisé, hijos, os avisé y esperé vuestra respuesta de amor y de trabajo, os diré.

No veis lo que Yo veo, pero Yo, el Señor, os aviso y la campana está a punto de ser tocada por la mano amorosa del Salvador³⁷.

³⁴ Gál 6,1-2.10

³⁵ Jn 14, 2-3

³⁶ Mt 26, 64 ; Mc 14, 62 ; Lc 22, 69

³⁷ Isabel recibió el 24 del pasado mes de junio la comunicación del Señor de que tras el mensaje último -refiriéndose al presente mensaje-, había de publicarse la fotografía del cuadro "Alegoría del árbol de la vida" cuyo autor es Ignacio de Ries. Cuando recibió esta comunicación tenía mucha certeza y alegría, porque el Señor se estaba comunicando, pero después sintió inseguridad, por lo que pidió al Señor se lo esclareciera. La respuesta a su oración ha sido que las palabras del mensaje confirmaban la comunicación anterior del Señor.

Aquel día comprenderéis, entenderéis, y recibiréis la fuerza más grande que nunca tuvisteis porque seréis llenos del Espíritu Santo, siempre a través de vuestro arrepentimiento.

Aleluya, hijos de los hombres, alabad y bendecid a vuestro Salvador.

Es la columna de fuego³⁸, es el fragor de la batalla, es el Pan bajado del cielo³⁹, es el Aliento de Dios que os conducirá a la tierra de promisión, es el final del pecado y la maldad, es la Verdad conocida y revelada, es la Justicia brillando con fuertes destellos en el Trono Santo⁴⁰, es el Agua de la Misericordia cayendo del cielo, es la mirada limpia del hermano que mira cada uno al otro, es la alegría y la sonrisa del justo, es el cielo que se viste de gala, es la alegría de Mi Padre, es el Amor de Mi Santo Espíritu derramado en vuestros corazones, es la tierra fecunda y verde, es la brisa suave⁴¹ acariciando vuestros rostros, es la mano del hermano que se junta con la vuestra.

Pueblos todos, batid palmas porque os espera una tierra nueva, un tiempo nuevo, donde las tinieblas no entrarán porque habrán sido destruidas.

Pueblos todos, batid palmas y aclamad el Nombre del Justo, el Nombre de Yahvé⁴², porque vuestra dicha y júbilo será grande como nunca ha existido en vosotros, en vuestros corazones, en vuestra vida.

Pueblo Mío, te quiero, escucha Mi Palabra en el silencio y recobra las fuerzas perdidas porque aún el camino es largo y fatigoso. Ofrece tu vida al Señor y vive según Sus caminos y un día heredarás el Reino de los

³⁸ Éx 13, 22

³⁹ Éx 16, 4; Jn 6, 51

⁴⁰ Ap 21,23-24

⁴¹ 1 Re 19, 9-13

⁴² Sal 47,2; 95-100

Cielos, la Tierra Prometida, el Cielo que anhela tu corazón y aún ya en este mundo saboreará tu alma a Dios.

Os espero, hijos de Mi Alma, en cada día, en cada noche de vuestra vida.

Adelante, pueblo del Señor, Aleluya, Gloria a Dios.

Adelante, pueblo Mío, pueblo de Dios, que contigo va el Señor.

Pueblos todos, batid palmas⁴³ porque se acerca el Día del Señor y vuestros ojos contemplarán la Luz inmarcesible. Vuestros ojos serán llenos de la Luz, de la Luz de Dios, de la Verdad del Justo, de la Paz de Dios.

Ánimo, ejército del Señor, que si dura es la batalla más fuerte e invencible⁴⁴ es vuestro Capitán.

Agarraos fuerte a la Madre del Cielo y bajo su manto protegeos del mal y de la mentira; Ella os cuidará y os defenderá del mal, de la serpiente.

Sólo hay una Victoria, la del Hijo de Dios⁴⁵, el Capitán que os guía en esta batalla final.

Adelante, ejército del Señor, pueblo de Dios, que si fuerte y recia es la batalla, más grande e invencible es vuestro Capitán.

No tengáis miedo, niños de Mi Alma, que a vuestro lado va vuestro Buen Pastor, y con Su vara y Su cayado⁴⁶ os protege y os cuida con un Amor como no hay igual.

Venid a Mi redil, ovejitas de Mi Amor y quedaos cerca de vuestro Buen Pastor⁴⁷. Aleluya, amén, Gloria a Dios.

⁴³ Sal 47, 2

⁴⁴ Ef 6, 10

⁴⁵ 1 Cor 15, 57; Ap 19,11-16

⁴⁶ Sal 23; Jn 10,1-30; 1Pe 5,3

⁴⁷ Jn 10, 1-30



El Árbol de la Vida es un cuadro de Ignacio de Ries, pintor flamenco del siglo XVII, realizado en 1653

Isabel recibió el 24 del pasado mes de junio la comunicación del Señor de que tras el mensaje último -refiriéndose al presente mensaje-, había de publicarse la fotografía del cuadro "Alegoría del árbol de la vida" cuyo autor es Ignacio de Ries. Cuando recibió esta comunicación tenía mucha certeza y alegría, porque el Señor se estaba comunicando, pero después sintió inseguridad, por lo que pidió al Señor se lo esclareciera. La respuesta a su oración ha sido que las palabras del mensaje confirmaban la comunicación anterior del Señor. (Nota 37 del Mensaje 1 de Julio 2018)